IMPRENTA DE IGNACIO CUMPLIDO.

PORVENIR DE MEXICO.

LIBRO TERCERO

PORVENIR DE MÉXICO,

Ó JUICIO

SOBRE SU ESTADO POLÍTICO

EN 1821 Y 1851.

POR

Don Luis Gonzaga Cuevas.

LIBRO TERCERO.

COMPRENDE EL PERIODO DESDE LA MUERTE DE ITURBIDE HASTA LA REVOLUCION DE LA ACORDADA EN 1828; Y CONCLUYE CON ALGUNAS REFLECSIONES SOBRE LA SITUACION ACTUAL DE LA REPÚBLICA.

MEXICO.
IMPRENTA DE IGNACIO CUMPLIDO,
Calle de los Rebeldes núm. 2.

1857.

LIBRO TERCERO.

I.

Es muy digno de observarse el diferente aspecto que van presentando los pueblos por aquellos sucesos que modifican mas ó ménos su constitucion política, y que, aunque desastrosos ó lamentables, tienen consecuencias que no pueden precaverse, ni contrariarse tampoco sin perjudicar gravemente los mismos intereses que se creen ofendidos por esta oscilacion constante de las sociedades. Sometidos á ecsigencias que no han sido creadas sino por el curso mismo de sus revoluciones, y sin poder decidirse por los bienes que ofrece una razon imparcial, van acomodándose á los tiempos y á las circunstancias, sin dar seguridades nunca de que será invariable el órden establecido. Todos nos presentan, sin escepcion alguna, esta insubsistencia de gobiernos y de instituciones; y por antiguos que se supongan

unos ú otras, las alteraciones que han ido sufriendo son tan importantes, que bien pueden considerarse como una mudanza radical, aunque permanezcan los nombres y las apariencias de una misma organizacion política. Las repúblicas y las monarquías son tan diversas en su infancia, en su virilidad y en su decrepitud, como si fuesen diferentes pueblos donde no se hubieran conocido sus primitivas formas de gobierno, ni el carácter, ni costumbres de sus habitantes. El espíritu de independencia, sin embargo, puede conservarse, como esta serie de cambios no reconozca otro orígen que la necesidad de un progreso no interrumpido, á que nos impele siempre el deseo de variar ó mejorar lo que ecsiste, y de buscar en los gobiernos los medios de hacer mas estimables hasta los mismos dones de la naturaleza.

Pero esta instabilidad en México es mas notable, porque es mas frecuente, y ménos conforme tambien con los sentimientos de aquella parte de la poblacion, que representa mas que ninguna otra lo que llamamos nacionalidad. Pasar de un estremo á otro y el ansia de ver establecido prontamente lo que no puede ser sino obra de la esperiencia y de las costumbres públicas, es lo que mas caracteriza nuestra política, al paso que hace conocer la índole pacífica de los mexicanos, que aceptan cuanto se les propone, y que cooperarian eficazmente para hacerlo durable, si se tuviese empeño bajo cualquier régimen en no violentar sus hábitos é inclinaciones. La trasformacion que tenian las cosas en los años de 1821 á 1824, y las que ha habido despues, pueden confirmar suficientemente estas verdades.

Conformes los Estados con el sistema establecido, y quitado de en medio el único hombre capaz de defender la monarquía,

la Constitucion seguia aprobándose sin otras dificultades que las comunes de la discusion en las asambleas populares. La mas grave era la de si el Poder Ejecutivo deberia depositarse en una ó mas personas, punto sobre el cual nada habia prevenido el Acta Constitutiva; pero el partido federalista que contaba con el triunfo de su candidato, el escoces que esperaba tambien ver nombrado el suyo, y sobre todo, la grande animosidad que habia contra el gobierno, compuesto de tres individuos, resolvieron prontamente esta duda en el sentido de que uno solo debia ejercerlo. El Poder Ejecutivo iba á concluir un periodo lleno de peligros y embarazos que parecian insuperables: á todos se habia sobrepuesto y en todo habia tenido un écsito, que si no era el que deseaba, sí infundia aliento á sus partidarios. La energía con que se habia conducido, inclinaba los ánimos á una administracion que fuese mas popular y que hiciera un contraste honroso con los actos de severidad que habian hecho odiosas sus opiniones y su política.

En consecuencia, mas que por los debates del congreso, el espíritu público se escitaba fuertemente por la eleccion prócsima del primer magistrado de la república. Vencidos, en cuanto al sistema que debia adoptarse, los escoceses, por sincero que pareciera su esfuerzo en mostrarse amigos de la federacion, apelaban al triunfo del gefe de su partido que representaba á un tiempo singulares servicios, honradez, sentimientos generosos y mejores principios de órden y estabilidad. Solo el general Bravo podia competir entónces con el general Victoria, el hombre del partido popular, así por el papel que habia hecho en la primera insurreccion, como por sus relaciones personales con los defensores mas notables del sistema, que no podian encontrar

tampoco otra persona que reuniese los votos necesarios de las legislaturas. Bravo y Victoria habian sido nombrados para el Poder Ejecutivo, se guardaban las consideraciones que reclamaba una misma causa, la de los primeros insurgentes, y la misma oposicion que habian hecho á Iturbide: eran hombres igualmente respetados, y cualquiera que fuese la division entre los partidos, todos estaban conformes en que uno de aquellos personages debia ser el presidente de la república. Conocida la constitucion que iba á publicarse, no se pensó sino en el resultado de las elecciones, y admitida por todos la forma federativa, comenzó el periodo en que invocándose unos mismos principios, un mismo código y un mismo órden legal, iba á encenderse una lucha sangrienta, no por las cosas sino por las personas.

En los Estados, como era natural, ecsistian los mismos partidos que recibian el impulso y se dirigian por los de la capital. A Bravo, de quien se hacian recuerdos muy honrosos por su conducta durante la primera guerra de independencia, aunque nada habia desmerecido personalmente, se le consideraba sometido á influencias estrañas y poco resuelto á obrar conforme á los sentimientos de su corazon. Las ejecuciones que habia promovido ó autorizado el gobierno, y las de García, Rosemberg, y otros oficiales en Tepic, de que era responsable el mismo general, habian variado mucho la opinion, y se temia que depositada en sus manos la administracion fuese mas severa é inflecsible que la que iba á dejar de ecsistir. Bravo, sin embargo, daba mas garantías de respeto á todas las clases y ciudadanos, y de una proteccion especial á los españoles. Victoria, mas popular y ménos bien dispuesto respecto de aquellos hombres que

como él habian sido enemigos de Iturbide, era mejor recibido de los partidarios de éste, y de los demagogos que se presentaban entónces como los únicos órganos de la opinion pública. Aunque las ideas que habia manifestado sobre el modo de constituir y gobernar el país con una monarquía mixta, formada de la raza criolla y la indígena, eran estravagantes, se le disculpaban por las circunstancias en que las habia propuesto, por su oposicion á la dinastía de los Borbones y á la misma monarquía de Iturbide, y se esperaba que se mostraria dócil, y que se someteria á la direccion de los hombres mas influentes del partido democrático. Victoria, mas que por sí mismo, como rival de Bravo, tenia gran crédito y no podian disputársele ni su patriotismo, ni los servicios que habia prestado á la independencia. Prevalecia desde entónces, por desgracia, la opinion de que debia elegirse un general que pudiese presentar estos títulos para infundir respeto y mantener subordinada la milicia, y no un ciudadano de la clase civil, cualesquiera que fuesen su aptitud y virtudes personales. No era necesaria mucha comprension para preveer los males que iba á ocasionar el gobierno de hombres que habiéndose familiarizado desde sus primeros años con el desórden revolucionario, ni tenian la capacidad necesaria para reprimir este, ni para establecer un buen sistema de administracion, ni podian procurar tampoco la paz con toda la solicitud que merece de un gobernante que la ha disfrutado en el seno de la vida privada.

Las elecciones ocupaban á los partidos, cuando se tuvo noticia de que el órden público se alteraba en Oaxaca, donde se habia suscitado nuevamente la persecucion á los españoles, que parecia haberse olvidado por los sucesos estraordinarios de los